

Festival Internacional de Cinema de Comedia de Peñíscola

(Benicarló, 1989 – 1990; Peñíscola, 1991 – 2008)

Festival de cine

Organizado por el Ayuntamiento de Peñíscola, la Diputación de Castellón y la Generalitat Valenciana, es uno de los contados festivales del mundo especializados en comedia, género considerado como menor y de escaso reconocimiento a la hora de recibir premios. Su origen se remonta a finales de los ochenta. Con el fin de tener un acontecimiento cultural de primera magnitud en la comarca, José María Alonso y José María Ganzenmüller crean en junio de 1989 el Festival Internacional de Cinema de Comedia de Benicarló. Destinan las tres únicas jornadas de la primera edición a homenajear a **Luis García Berlanga**, que es nombrado presidente honorífico del certamen y lo impulsa notablemente durante su primera etapa. Al año siguiente, se agasaja al dibujante Antonio Mingote por su contribución a la comedia con una exposición, una mesa redonda y la publicación *¡Con Mingote hemos topado!* También se recuerda al actor José Luis Ozores y se programa una sección informativa de largometrajes. Pero la edición se ve ensombrecida cuando el municipio socialista retira la subvención concedida por las críticas a su gestión aparecidas en el semanario *El Ventilador de Papel*, que edita la misma empresa que organiza el festival. Ante esta coacción, los artífices del certamen deciden trasladarlo a la vecina Peñíscola. Así, en 1991 el festival lleva a cabo su tercera edición en esta nueva ubicación y celebra el treinta aniversario de *El Cid* (Anthony Mann, 1961), rodada en la nueva localidad de referencia, con la visita de Charlton Heston y Raf Vallone. Además, rinde tributo a **Antonio Ferrandis** con un ciclo y un libro bajo el lema *¡Con Ferrandis hemos topado!*, utilizando esta misma fórmula los años siguientes para homenajear a Alfredo Matas, José María Forqué, Fernando Colomo, Concha Velasco, Mariano Ozores, Carmen Sevilla, Alfredo Landa o Agustín González. La edición de 1992 resulta primordial, pues introduce novedades que se mantienen como principales señas de identidad durante toda la década. De entrada, se inaugura una sección oficial competitiva con un premio, Calabuch, que debe su nombre al film que Berlanga rodó en la propia Peñíscola y que está destinado a la mejor comedia española del año. El jurado incluye los nombres de Luis García Berlanga, Antonio Giménez Rico, José Luis Dibildos, Mariano Ozores, Agustín González, Amparo Soler Leal o Jaime de Armiñán –lo que sirve

para hacerse una idea del poder de convocatoria del certamen, que se convierte en punto de encuentro para el cine patrio–, y premia *Amo tu cama rica* (Emilio Martínez Lázaro, 1991). En sucesivas ediciones obtienen este reconocimiento *Belle Époque* (Fernando Trueba, 1992), *Todos los hombres sois iguales* (Manuel Gómez Pereira, 1994), *El perquè de tot plegat* (Ventura Pons, 1994), *Hola, ¿estás sola?* (Icía Bollaín, 1995), *Como un relámpago* (Miguel Hermoso, 1996), *Torrente, el brazo tonto de la ley* (Santiago Segura, 1998), *La primera noche de mi vida* (**Miguel Albaladejo**, 1998), *Pídele cuentas al rey* (José Antonio Fernández Quirós, 1999) y *Anita no perd el tren* (Ventura Pons, 2000). Asimismo, por sugerencia del propio Berlanga y coincidiendo con el homenaje que se rinde a Pepe Isbert, se instaura un premio con su nombre que, como muestra de agradecimiento a los actores de reparto españoles, reciben a lo largo de los años Rafael Alonso, Manuel Alexandre, María Luisa Ponte, Amparo Soler Leal, Luis Barbero, María Isbert, Florinda Chico, Chus Lampreave, Tina Sainz y Miguel Rellán. En esta nueva andadura del festival se utiliza como sala de proyección el cine Montecarlo, además de habilitar el salón Gótico y otras estancias del castillo del Papa Luna y la plaza de Santa María. Por su parte, la sede del festival se instala bajo una carpa levantada en el paseo marítimo con el nombre de Krapatchouk, en honor a la comedia *Krapatchouk - al este del desdén* (Enrique Gabriel Lipschutz, 1992). En los años siguientes, el festival se consolida y adquiere renombre, más por las actividades paralelas y la presencia de invitados que por su programación en sí. En 1993 se recuerda al desaparecido **Carles Mira** y, en colaboración con la Casa de América, se instituye un premio para la mejor comedia latinoamericana, que se otorga, mientras dura, a la peruana *Todos somos estrellas* (Felipe Degregori, 1993), la colombiana *Águilas no cazan moscas* (Sergio Cabrera, 1994), la argentina *Sol de otoño* (Eduardo Mignogna, 1996) o la chilena *Historias de fútbol* (Andrés Wood, 1997), entre otras. En 1994 se honra la memoria del productor Samuel Bronston y se crea un premio con su nombre para el mejor cortometraje de humor español, dotado con dos millones de pesetas (12.000 euros) –el de mayor envergadura económica en la Comunidad Europea–, que debe ser utilizado íntegramente en la producción de un nuevo corto del director galardona-

do. Lo recibe en esta primera convocatoria *Aquel ritmillo* (Javier Fesser, 1994). En 1995 la salud del festival empieza a resentirse, debido principalmente a la falta de interés institucional, las restricciones en su ajustado presupuesto de 37 millones de pesetas (222.000 euros) y el cierre del único cine de la población. Los directores presentan su dimisión, aunque no se hace efectiva finalmente, confiando en la promesa política de la creación de un auditorio en condiciones y de mayor apoyo por su parte. La celebración del cuarenta aniversario del rodaje de *Calabuch* (Luis García Berlanga, 1956) en las calles del peñón castellonense acapara las actividades de 1996. Por su parte, la edición de 1997 destaca por el deseo de vincularse y promocionar el audiovisual valenciano, con la creación de un premio llamado Carles Mira en recuerdo al malogrado realizador. Este reconocimiento nace auspiciado por tres semanarios culturales de la Comunidad Valenciana –*Cartelera Turia*, *Qué y Dónde* y *La Cartelera*– y coincide con un fructífero momento en la producción cinematográfica regional, lo que posibilita que en esta sección paralela compitan hasta seis películas, resultando vencedoras *La camisa de la serpiente* (Antoni P. Canet, 1996) y *Tabarka* (Domingo Rodes, 1996). Sin embargo, esa buena salud del cine valenciano no goza de continuidad, y en ediciones posteriores se entrega el premio Carles Mira ya no al mejor título de una sección competitiva –imposible de confeccionar por falta de candidatas–, sino como mero reconocimiento honorífico, y así lo reciben **Ricardo Muñoz Suay**, **Ovidi Montllor** y Honorio Rancaño –los tres a título póstumo–, *L'arbre de les cireres* (Marc Recha, 1998), Miguel Albaladejo y **Guillermo Montesinos**. Del mismo modo, y en vista de la cantidad de directores que debutan en la comedia española, se idea en 1997 otro nuevo premio, denominado Ópera Prima en referencia a la primera película de Fernando Trueba. Los siguientes años transcurren con aparente normalidad, gracias al esfuerzo e imaginación de Alonso y Ganzenmüller, quienes, hartos de los problemas de infraestructura en Peñíscola y de la falta de soluciones por parte de la administración para resolver las carencias financieras, dimiten definitivamente como directores del festival tras la edición de 2001.

El año 2002 marca un punto de inflexión en el festival, organizado desde entonces por distintos equipos que introducen sucesivos cambios con el fin de mejorarlo y atraer más espectadores, al tiempo que lo despojan de su identidad inicial. El primero de estos directores es el cineasta Patrice Vivancos. Con un presupuesto de 340.000 euros, aporta como principal novedad la ampliación de fronteras de la sección oficial, en la que participan doce nacionalidades. Vence la noruega *Elling* (Petter Naess,

2001), Paco Algora recibe el Premio Pepe Isbert y se entregan sendos Calabuch de Honor a Antonio Resines y a Mickey Rooney, que sustituye al inicialmente previsto a Jerry Lewis. Además, se conceden premios al productor Alfonso Ronda y a **José Sancho**, de modo que se sigue valorando el audiovisual local, pese a la desaparición del premio Carles Mira. La edición de 2003 trae consigo un nuevo director, el realizador e ilustrador Borja Crespo, que se mantiene en el puesto durante tres años, dando una nueva imagen al festival con la ayuda del cómico Flipy, encargado de las actividades paralelas. Durante su trienio resultan ganadoras *El juego de la silla* (Ana Katz, 2002), *El delicado arte de aparcar* (*The Delicate Art of Parking*, Trent Carlson, 2003) y *Kopps* (Josef Fares, 2003); se conceden premios Pepe Isbert a María Galiana, Loles León y Beatriz Carvajal; y menciones honoríficas a Sancho Gracia, Jaime Chávarri o Antonio Mercero. Además, aparece un nuevo galardón, llamado Costa de Azahar, destinado a figuras de repercusión internacional, como Bud Spencer o Assumpta Serna. Pero la novedad más relevante de su gestión es la inauguración del esperado Palau de Congressos, que posibilita una programación mucho más extensa. Sin embargo, a partir de ese momento el festival entra en declive, ocasionado por un continuo relevo de directores y de planteamientos temáticos. En 2006 la dirección corre a cargo del crítico de cine Antonio Trashorras, que decide entregar un Calabuch de Honor a la célebre mona Chita en su residencia de Palm Springs y recurre nuevamente a la presencia de Berlanga con motivo del medio siglo que cumple *Calabuch*, manteniendo la competición internacional, que gana *Tiempo de valientes* (Damián Szifron, 2005). En 2007 le toca el turno al periodista peñíscolano Juan Ignacio Carrasco, que, con el fin de recuperar la vinculación con la comedia española, vuelve a limitar el concurso al territorio nacional, resultando vencedora *Vete de mí* (Víctor García León, 2006). En 2008 se nombra un nuevo director, el actor Manuel Tallafé, quien devuelve a la sección oficial su ámbito internacional, además de cambiar el nombre del premio Calabuch por el de Estrella de Mar, que recae en *Yo serví al rey de Inglaterra* (*I Served the King of England*, Jiri Menzel, 2006). También destina el premio Samuel Bronston a nuevos realizadores de largometrajes, en lugar de otorgarlo a cortometrajistas, como venía haciéndose desde su creación. Agotados los intentos por resucitar un festival que, con un presupuesto estancado, ha perdido su sentido y ya no tiene repercusión turística, el ayuntamiento decide suprimirlo totalmente, tras dos décadas de supervivencia y numerosos cambios de rumbo.

Jorge Castillejo